

Cartas de la sierva de Dios M. Angeles Sorazu a Sor Visitación Prendes, y testimonio de la hermana de ésta sobre la misma sierva de Dios

En *SCRIPTORIUM VICTORIENSE* 33 (1986), pp. 184-218 publicamos la correspondencia epistolar que la sierva de Dios M. Angeles Sorazu mantuvo con Sor Felipa de Santa Teresa, religiosa Concepcionista del monasterio de Avila, c/ Sonsoles, 5. Como dijimos en dicho artículo, en tiempos de la M. Sorazu había en la Concepción de Valladolid dos religiosas que tenían sendas hermanas en la Concepción de Avila. Acerca de la primera pareja, Sor Felipa y Sor Encarnación, que eran leonesas, dimos noticias en dicho artículo.

La otra pareja, Agueda y Aurora Prendes, eran asturianas, de Gijón. En religión se llamaron Concepción y Visitación, respectivamente; aquélla vivió en el monasterio de Valladolid, y ésta en el de Avila.

En el archivo de M. Sorazu de la Concepción de Valladolid (Carpeta V, paquete 3 y Carpeta V, paquete 4) se conservan también cartas de la sierva de Dios a esta Sor Visitación (en una de las cartas se la llama Sor Aurora con el nombre secular, pero se trata de la misma persona). Otra carta de la sierva de Dios a esta Sor Visitación se publicó en nuestro anterior artículo entre las cartas a Sor Felipa y por las razones que allí se indican (cf. art. cit., p. 213). En total las que faltan por publicar y que nosotros conocemos, suman solamente tres. Existe el original autógrafo de ellas con su correspondiente copia, obtenida con buena caligrafía, obra sin duda de alguna otra religiosa.

Estas cartas ni por el número ni por el contenido tienen la importancia de las dirigidas a Sor Felipa; pero de todos modos, se trata de cartas originales e inéditas de la sierva de Dios y creemos que merecen publicarse y comentarse ahora que se quiere promover su causa.

Además en este caso se da la particularidad de que la hermana de Sor Visitación —o sea, Concepción Prendes—, es autora de uno de los más bellos testimonios sobre la sierva de Dios e incluso nos ofrece inserto dentro del dicho testimonio el texto de una carta, que podemos llamar intraconventual, escrita por la M. Sorazu a ella, o sea, a Sor Concepción.

Según esto, dividimos el presente artículo en dos partes: I y II. En I publicamos y comentamos las tres cartas a Sor Visitación. En II publicamos el testimonio de Sor Concepción con las debidas anotaciones.

Subsanando un error.— En nuestro anterior artículo, en que publicamos las cartas de la sierva de Dios a Sor Felipa, en la carta XII, pág. 207, pusimos una nota insinuando que en el texto parece faltar algo. Habiendo consultado de nuevo el original y pedido el parecer del P. Daniel Elcid, experto en temas de la M. Sorazu, hemos podido comprobar que no falta nada; el error estuvo en que donde dice *vi* nosotros leímos *ni*. Restablecida la lectura auténtica, corre perfectamente el sentido. También en la carta XIV, pág. 209, donde aparece Rble. debe leerse Bble. (¿Venerable?).

I

CARTAS DE M. SORAZU A SOR VISITACION PRENDES

Como ya hemos dicho, Sor Visitación (en el siglo Aurora) era de Gijón. Sus apellidos Prendes González. Según nos informan las monjas de Avila, ingresó en la Concepción de esta ciudad en 1889, vistiendo el hábito el 19 de Octubre. Falleció en el mismo monasterio el 7 de Marzo de 1927, con 58 años de edad. Durante su vida religiosa tuvo el cargo de Maestra de Novicias, y el de

Abadesa en el trienio 1921-1924. Ignoramos cuándo retornaron estas cartas de Avila a Valladolid.

De las tres cartas que publicamos la primera y la tercera están fechadas; no así la segunda, pero la datación de ésta se puede colegir con bastante seguridad por algún detalle de contenido.

La primera es del año de 1900 y tiene por fin felicitar a la destinataria porque su hermana Sor Concepción había sido elegida Presidenta (no Abadesa) de la Concepción de Valladolid.

La segunda no tiene fecha, pero puede ser de 1905, pues dice que su hermano hace 15 años que reside en Tierra Santa.

La tercera es de 1919 y tiene por objeto felicitarla con ocasión de las bodas de plata de la profesión de su hermana.

A continuación publicamos el texto de las tres cartas modernizando la puntuación, pero respetando las faltas de ortografía y poniendo algunas notas que pueden ayudar a la mejor inteligencia de algunos pasajes.

FR. LUIS VILLASANTE, OFM

CARTA 1.^a

+

J. M. J. F.

A mi querida hermana Sor Aurora.

Salud y Paz en Ntro. Jesús y N. Pma. Madre.

Con grande alegría de mi alma tengo el gusto de escribirla por segunda vez.

Ya recordará S. C. el gusto con que la escribí (el 25 de este hace 6 años) ¹ dándole mil enhorabuenas y dándomelas a mí por la profesion de su querida hermana tan consoladora para mí.

Pues ahora con la misma y aun mayor alegría vuelvo a felicitarla con toda la Comunidad porque la que antes era nuestra hermana nos ha sido dada por Madre.

Hemos tenido Visita y en ella hemos manifestado los grandes deseos que teníamos de tener a su hermana por Madre. Pero como la mayor parte de la Comunidad se forma de jóvenes y no tienen Voto, no hay suficientes Votos para hacer la Elección Canónica. Y al ver el Sr. Obispo que todas a una voz podíamos y El también la quería y era muy gustoso en la Elección, él mismo la Eligió por Presidenta asta (sic) que él quisiera o las jóvenes tengan Voto para la Elección de Abadesa.

Todas estamos muy contentas.

Compasión nos daba el darla este susto, pero por nuestro bien no emos echo caso de su disgusto. Pida mucho por ella a Ntro. Amante Jesús y N. Pma. Madre que la consuelen y den todos los auxilios que necesita para sí y para nosotras y también para que las (sic) socorra con los bienes temporales que bien los necesita. Mucho emos sentido su enfermedad y todas deseamos que cuanto antes se ponga bien del todo.

Nada mas tengo que decirle por oy (sic).

Muchos recuerdos a La R. Madre y todas las hermanas y a Sor Felipa un estrecho abrazo de mi parte que hasta ahora é estado de Torna con ella pasando unos ratos bien alegres, pero ahora por ponerme de Angel de guarda de N. R y querida Madre, me an separado de ella (pero no pasaremos muchos ratos sin vernos) ².

¹ Según el Libro de tomas de hábito y profesion de la Concepción de Valladolid, el 16 de Octubre de 1893 fue admitida Agueda Prendes González a la profesion; ella se hallaba entonces en el 10.º mes de Noviciado; la ceremonia de la profesion no debió de efectuarse hasta 1894; al decir "el 25 de éste hace 6 años" se refiere, pues, al 25 de Enero de 1894.

² Por estas fechas la Comunidad de la Concepción de Valladolid andaba sin poder elegir Abadesa. Las electoras querían a M. Sorazu, pero

Y S. C., querida hermana, pida mucho por mí, para que sea una verdadera Esposa de Jesús y hija de N. Madre Purísima y Reciba los más afectuosos Recuerdos y alegres enhorabuenas de la Comunidad y en particular de esta su indigna hermana Sor Angeles Sorazu.

Valladolid 11 de Enero, 1900 (*rúbrica*).

CARTA 2.^a

+

Soy toda de Dios y de María Sma. ³.

J. M. J. F.

Mi muy querida hermana Sor Visitación. Recibí con gran consuelo de mi alma su tan cariñosa carta agradeciéndole pero muy de corazón sus tan fervorosas oraciones en favor de esta tan indigna criatura y de mi Sta. Comunidad.

No merezco yo ocupar su atención en esa forma ni soy acreedora a tantas oraciones y tan finas atenciones como guarda conmigo, pero en fin Jesús y N. Madre Pma. se lo agradecerán todo por mí. La felicito muy cordialmente por el día de su gran Patrona, y suplico a esta gran Madre de Dios y Madre Ntra. que nazca en su alma, no porque no le considere entronizada en ella, sino porque conviene que nazca cada día de nuevo (*sic*), pues siempre traerá a ella algún nuevo don para enriquecerla y hacerla digna de que enamorado su Hijo Smo. venga también a entronizarse junto con la Madre. En fin Hermana mía: que nuestro amor Jesús y N. Madre Pma. reinen de lleno, en su memoria, entendimiento y voluntad, y por lo tanto en toda su alma: y además en su Corazón y todos los demás miembros y sentidos de su cuerpo, y que Ellos sean los Dueños absolutos de su ser entero es lo que muy cordialmente le deseo: y pida también esta misma gracia para mí. No se olvide de rogar también por esta su Comunidad y encargue a todas, especialmente a mi que-

al no tener la candidata la edad canónica, la autoridad eclesiástica nombró a Sor Concepción en calidad de Presidenta. Esta tenía 5 años más de edad que M. Sorazu. En 1904, al cumplir Sorazu los 30 años, fue elegida Abadesa, cargo en que permaneció hasta la muerte. Véanse *Autobiografía*, p. 257 (nota). La frase "he estado de tornera con ella" se refiere sin duda a la hermana de Sor Felipa.

³ Esta carta, aunque no tiene fecha, probablemente fue escrita en 1905, ya que dice que su hermano Fr. Pedro Regalado Sorazu reside en Tierra Santa desde hace 15 años. Fr. Pedro, religioso lego franciscano, hermano de Angeles Sorazu, partió a Tierra Santa en 1890 y sirvió en los Santos Lugares. Cf. VILLASANTE, L., *M. Angeles Sorazu. Un mensaje para tiempos difíciles*, cap. III: "Fr. Pedro, el hermano franciscano de Sor Angeles (1871-1948)", p. 53 ss.

rida Sor Felipa, a que hagan lo mismo. Le mando una estampa de las flores de Belén, que están tocadas al Sto. Sepulcro de N. S. Jesucristo: a Sor Felipa, como ya tiene estampa, le mandaré una medalla cuando tenga ocasión, que es de la Dolorosa del monte Calvario. Mi hermano se llama Fr. Pedro Regalado, los Superiores le han destinado a Alejandria de Egipto. Hace 15 años que reside en Tierra Santa y sí que es Franciscano. Reciba mil cariñosos saludos y un fuerte abrazo en el Corazón de Jesús y N. Madre Pma. de esta su indigna hermana Sor Angeles Sorazu.

CARTA 3.^a

+

Viva Jesús.

Sor Visitación Prendes⁴.

Amadísima Sor Visitación: Dios nos dé su santa paz, amor y gracias.

Adjunto el talón para que mande recoger una cajita obsequio humilde con que esta comunidad le testimonia el afecto y estimación que nos merece su querida hermana y nuestra muy amada M. Vicaria. Esta está en ejercicios desde el viernes y al entrar en ellos me encargó que la dijera que después le escribiré. El 25 tendremos Misa cantada y por la tarde exposición del Ssmo. Durante la exposición cantaremos el *Credidi*. Escuso decirle que guardaremos fiesta y la santificaremos a nuestro modo y que también tendremos recreo extraordinario. Así haremos justicia a los méritos de nuestra querida ejercitante.

— Me dio dos escudos⁵, el de Sor Carmen y Sor Matilde. Los usaré con la estimación que se merecen las dos fervorosas jóvenes, a quienes amo mucho — como igualmente a las demás discípulas de S. C. — y las encomiendo en

⁴ Escrita para felicitar a Sor Visitación por las bodas de plata de la profesión de su hermana Concepción. Como Concepción profesó en 1894, las bodas de plata las celebró en 1919. Nosotros mismos hemos escrito alguna vez que Sor Concepción fue connovicia de M. Angeles, fundándonos en lo que se lee en la cubierta exterior del testimonio de Sor Concepción (escrito seguramente por otra mano). Pero esto no es rigurosamente exacto. La propia M. Sorazu dice en *Autobiografía*, p. 57: "A fines del año 1891 ingresó en esta Comunidad una piadosa joven [fue una guipuzcoana, Juana Francisca Lasa Izaguirre, de Aldaba] y al año siguiente otra». La guipuzcoana fue enfermera, y dicen las monjas que gracias a sus cuidados llegó la M. Sorazu hasta los 48 años de edad. La segunda de las aludidas fue Concepción Prendes, que entró como corista, mientras que la anterior ingresó en calidad de lega. Sorazu celebró las bodas de plata de su profesión en 1917 (conservamos la estampa que las monjas hicieron editar como recuerdo); Sor Concepción, en cambio, las celebró en 1919.

⁵ Escudos. Se refiere al escudo de la Inmaculada que entonces llevaban las monjas bordado sobre el hábito.

mis pobres oraciones. Dígales que ellas lo hagan por mí, y que rueguen *mucho mucho* por mis intenciones, pues tengo fe en sus oraciones. La misma súplica hago a todas esas mis queridas MM y HH que aunque no las escribo, bien me acuerdo de todas y las quiero mucho. Que rueguen mucho por mí que tengo muchas necesidades y nadie me cree. Soy como los infortunados pobres que tienen fama de ricos y se mueren de hambre.

Sor Encarnación continúa lo mismo⁶. Va despacio. Dígale a Sor Felipa que esté tranquila mientras no le avise, que lo haré en el momento que se aproxime la muerte. La enfermedad que padece es penosa por la inmovilidad, pero no tiene dolores y esto es un consuelo para nosotras. Ha sido una de las firmes columnas que sostenían el edificio espiritual de esta Comunidad, por esto y por su carácter, muy querida de todas, así mayores como jóvenes. Estas la llamaban su capitana. En fin, no nos toca más que venerar los juicios de Dios en tantas víctimas⁷ como reclama de esta su casa, pues de pocos años a esta parte nos ha privado de la amable compañía de almas tan buenas y que parecían necesarias en la Comunidad. Celebraré que esa querida novicia se encuentre aliviada de su padecimiento y que se restablezca pronto. Sálidela en mi nombre. Entregue la adjunta a Sor Felipa. La ha dictado Sor Encarnación desde la cama y la ha escrito Sor Sagrario, la enfermera mayor que le ha hecho todas las curas desde que se abrió la herida y con un gusto admirable. Otras dos religiosas están destinadas a lavar, secar y desinfectar los trapos y la ropa porque la pobrecita está como S. Juan de la + echando de su cuerpo continuamente y, ¡gracias que no tiene dolores! Figúrense cómo será la herida de la pierna que le dan la irrigación con un pitón de goma y admite más de un cuartillo de agua. El brazo también le supura. Está toda inflamada como un pellejo vacío lleno de viento. Pero nos consuela como digo, el ver que no tiene dolores agudo y la paz y tranquilidad de su alma. ¡Qué alma ésta tan buena! ¡cuánto la quiere nuestro Señor!

Escrito lo que antecede ayer a la (sic) anochecer, cuando la levantaron como de costumbre para hacerla la cama. Sor Encarnación se puso mala. La dio una congoja. Estuve una hora con ella hablando de las relaciones que nos unen a nuestros soberanos Amores Jesús y María y de cómo la muerte para nosotras es la consumación de estas relaciones, etc., y la pobrecita parecía aliviada por el consuelo grande que gozaba su espíritu. La noche la pasó muy bien y continúa animada, pero el Médico nos ha dicho que va a la carrera y que la demos la Santa Unción. Para prepararla como ella desea y

⁶ Sor María Encarnación, la hermana de Sor Felipa, según el Libro de Defunciones, murió el 29 de Enero de 1919. Según reza el mencionado Libro, su mal fue "tumor en la pierna".

⁷ *Tantas víctimas.* Repasando el Libro de Defunciones hallamos que en los 17 años que M. Sorazu fue Abadesa murieron 13 religiosas en la Concepción de Valladolid, y aunque algunas eran de edad proveyta, fueron también bastantes las que fallecieron en la flor de la edad y que constituían, humanamente hablando, una esperanza para la Comunidad.

se preparan los santos, he llamado a un Padre que nos conoce mucho, para que la confiese y esta tarde se le administrará la Sta. Unción. Estén tranquilas porque morirá como ha vivido, *como los Santos*.

Pensaba mandarles unos recordatorios de las bodas de plata de su amada hermana, pero no me los han traído todavía. Se las enviaré por correo.

Adios, carísima: Rueguen mucho todas por esta Comunidad toda suya y singularmente por nuestra querida enferma, por la M. Vicaria y servidora y manden como gusten a su affma.

Sor Angeles (*rubricado*).

23 de Enero 1919.

TESTIMONIO DE SOR CONCEPCION PRENDES ACERCA DE
LA M. SORAZU Y CARTA INTRACONVENTUAL
DE ESTA A AQUELLA

El testimonio, que a continuación publicamos, sobre la M. Sorazu, tiene por autora a Agueda Prendes (en religión Sor Concepción), hermana de la Aurora o Sor María Visitación, que era monja concepcionista en Avila.

Según el Libro de tomas de hábito y profesión simple (única que en la fecha se conocía) de la Concepción de Valladolid, el día 20 de Noviembre de 1892 es admitida a la toma de hábito Agueda Prendes González, de 25 años, natural de Gijón. Entró como organista con dotación del Gobierno. Pero un poco más tarde consiguió dote y quedó libre de la plaza de organista. En edad era unos cinco años más vieja que la M. Sorazu. El 16 de Octubre de 1893 aparece admitida a la profesión (cuando llevaba 10 meses de Noviciado). Ya hacía un año que M. Sorazu había hecho su profesión. En cualquier caso, se las puede considerar coetáneas y compañeras casi a lo largo de toda la vida religiosa de M. Sorazu.

En el Libro de defunciones del convento aparece registrada la de Sor Concepción del Verbo Divino (Agueda Prendes González) con fecha de 31 de Octubre de 1939, con 72 años de edad y 47 de hábito.

Por cierto que la nota necrológica no escatima los elogios a la interesada: «Alma cándida e inocentísima, parecía no haber perdido la inocencia bautismal. Fue religiosa observantísima y muy fervorosa, de intensa vida interior y toda dada a la oración, a la que dedicaba, a más de las dos horas de Comunidad, otras varias, pudiendo decirse que pasaba la vida en el coro en adoración ante el Stmo. Sacramento, de quien era amantísima. Se levantaba todos los días a las dos de la mañana para dedicar aquellas primeras horas en el coro a la oración y ejercicios de piedad,

santa costumbre que practicó con heroica constancia durante toda su larga vida religiosa hasta los últimos meses de su existencia».

La misma costumbre de levantarse de noche para orar practicó la M. Sorazu y lo consigna Sor Concepción en su testimonio, por lo que no parece infundado pensar que Sor Concepción lo aprendiera de ella.

Sor Concepción es autora de uno de los testimonios más hermosos acerca de la sierva de Dios, a la que conoció de cerca y con la que convivió casi durante toda la vida religiosa de la sierva de Dios. Se ve que se consideraban contemporáneas, aunque hubiera diferencia de 5 ó 6 años entre ambas: la palabra «jóvenes» aplicada a las dos, aparece reiteradas veces en el escrito. Sin duda, Sor Concepción fue una de las religiosas que más de cerca conoció a la sierva de Dios (naturalmente, hubo después en la Concepción monjas de la generación siguiente que, como discípulas o formadas por ella, la trataron también mucho).

El testimonio que publicamos no tiene fecha de composición. Es evidente que fue escrito bastantes años después de la muerte de la sierva de Dios, y después que habían salido a la luz pública las dos obras principales de aquélla (*La Vida Espiritual*, 1923, y la *Autobiografía*, 1929). Probablemente es de los últimos años de la vida de Sor Concepción. El Capuchino P. Mariano de Vega, que fue el principal director de M. Sorazu, temiendo que con el transcurso de los años pudiesen faltar testigos de la santidad de ella, y de acuerdo con el Sr. Arzobispo, pidió a las monjas que pusieran por escrito sus recuerdos sobre la Madre. Fruto de esta diligencia fue, seguramente, entre otros, este testimonio.

En él la autora se atiene al esquema consabido de las virtudes teologales y morales-cardinales para ordenar de algún modo sus recuerdos, pero es claro que lo que nos relata son auténticas vivencias y recuerdos directos de la Madre. A lo largo de todo el escrito se refleja el alto concepto que tenía Sor Concepción de la que fue su amiga de juventud y después M. Abadesa.

También en las notas de la *Autobiografía* de M. Sorazu que publicó el P. Nazario Pérez en 1929, aparecen no pocas veces testimonios de Sor Concepción Prendes (véase, por ejemplo, pp. 59, 134, etc.). Sin duda, el testimonio que ahora publicamos es cro-

nológicamente posterior a estas notas, que sin duda tomaría oralmente el P. Nazario cuando preparaba la edición de la Autobiografía.

Particularidad de este testimonio es que la autora ha insertado en él una carta que la sierva de Dios le dirigió en el curso de unos Santos Ejercicios en respuesta a otra que le escribiera la misma Sor Concepción. No deja de ser interesante esta misiva, pues nos descubre el precio que ella pagaba —si vale la palabra— por las insignes gracias que recibía. Además en este testimonio aparecen varias confidencias de M. Sorazu a su amiga, que parecen recogidas en su tenor literal y son de gran valor biográfico.

Nuestra edición del Testimonio. Advertimos que los subrayados son de la autora. Modernizamos la acentuación y puntuación. Respetamos las faltas de ortografía, poniendo al lado (sic). Finalmente, ponemos al pie de página algunas pocas notas aclaratorias.

TESTIMONIO DE LA MADRE SOR CONCEPCION PRENDES ACERCA DE LA SIERVA DE DIOS M. ANGELES SORAZU

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y de nuestra Inmaculada Madre.

Fe

Aseguro que la sierva de Dios, la R. M. Sor Angeles Sorazu, poseía en su preciosa alma y su grande espíritu, la virtud de la *fe más viva y ferviente*, siempre estaba haciendo actos de fe, esperanza y caridad, y un amor grandísimo a todos los misterios de nuestra santa fe, pues su espíritu siempre andaba unido a los misterios que celebra Ntra. Snta. Madre la Iglesia, y celebraba sus fiestas con grande fervor, preparándose para ellas con obras espirituales que ella hacía, ho (sic) invitaba algunas de sus hijas.

Yo solo puedo decir que para celebrar la fiesta del nacimiento de N. Señor Jesucristo, tenía todos los responsos⁸ y antifonas de Adviento escritas, y las traía consigo para decirlas con frecuencia, y estaba deseando llegara ese día, así que cuando llegaba la noche buena estaba toda llena de Dios N. Señor, y con deseos grandes de *berle nacido*, y nos echaba una plática a la Comunidad, preparando nuestros espíritus para recibirle con fervor, y nos hablaba del misterio que se iba a celebrar, con un fervor y una fe tan viva que parecía tenía los misterios patentes a su vista, y nos decía unas cosas tan divinas, que a todas nos dejaba enfervorizadas para recibir bien la venida de Ntro. Sr. Jesucristo. Así que con esa preparación rezábamos el oficio divino (que ese día los rezamos a las 12 de la noche) todas *endiosadas*, y deseando el momento de la sagrada Comunión para unirnos más y más con Dios Nuestro Señor, y después de la misa, y Laudes, *pasábamos parte de la noche cantando y tocando* al Divino Niño, y después íbamos todas en procesión con el Divino *infantito*, por todo el Convento con todos los instrumentos pastoriles, así que *pasábamos una noche felid*, y cuando el Sto. Padre provió los instrumentos⁹, ella enseguida los dio, pero como aquella función era sola para nosotras, y sin instrumentos estaba muy soso, nos íbamos a la cocina, cojíamos almireces, tapas, o lo que más nos convenía y con ellos íbamos dando música al divino niño Jesús, así *pasábamos la noche buena; era muy alegre en las diversiones*, y el día de Ntra. Madre Inmaculada, cuando jóvenes íbamos las dos muy tempranito a dar música a las religiosas que estaban durmiendo que les hacíamos levantar, y a un mismo tiempo para obsequiar a Ntra. Inmaculada Madre; ese día no cantábamos porque teníamos que cantar toda la

⁸ Responsos. Sic, por responsorios.

⁹ "Cuando el Santo Padre prohibió ". Se refiere al Papa San Pío X.

función de Ntra. querida Madre, que ella amaba con delirio, y hallaba sus delicias en hablar de ella, y cantarle, pues sus fiestas las celebraba también muy bien; y como se levantaba por las noches, una noche que yo estaba a la una en el refectorio haciendo mis cositas a Ntra. Madre, entró ella cantando a Ntra. Madre Purísima como una descosida; yo que no quería que me viera y por eso bajé allí, me dio una gran sorpresa, pero quiso Dios N. Sr. que no me biera porque como yo estaba a oscuras, y ella iba cantando, no pudo verme (sic) y me retiré sin que me sintiera, y me marché, no sé lo que habrá hecho y el tiempo que estaría.

Solía andar visitando todas las Imágenes de la Virgen por el grande amor que tenía a Ntra. Inmaculada Madre. Pues aunque la Comunidad tenía la costumbre de hacer algunas procesiones con Ntra. Madre Purísima en algunas festividades, ella para obsequiarla más ordenó que tuviéramos procesión en todas las festividades más principales, como así se hace. Y algunas veces la e (sic) visto el día de Ntra. Madre, cuando estaban tocando las campanas, estar ella con las campaneras, diciendo alavanzas a Ntra. Madre Pma. Pues bien, después del nacimiento del Divino niño alguna vez la e (sic) visto bajar a la Comunión con el niño Jesús en sus brazos, y comulgar con él, ¿quién podrá decir lo que pasaría en su alma, teniendo en sus brazos a su amado, y en su pecho a todo un Dios real y verdaderamente, con el espíritu y amor que ella tenía? Eso queda para ella, pues como se suele decir "mi secreto para mí", pues eso hacía ella, en guardar el secreto de su amado. Siempre se le veía muy recogida y ferviente con su Dios y su amado.

También celebramos una función del nacimiento estando en el convento de Jesús y María, que no repito aquí por estar publicado en su vida.

También aseguro que la Sierva de Dios, tuvo siempre gran afecto, y veneración a la S. Sede apostólica, y a la persona del Sumo Pontífice y a toda la Jerarquía eclesiástica, como lo demostró al empezar el siglo hente (sic)¹⁰, invitando a toda la Comunidad a pasar toda la noche en el coro con Nuestro Señor de manifiesto como así se hizo, y ella compuso las decenas del rosario de quince misterios, haciendo los ofrecimientos por todas las necesidades empezando la primera decena por las necesidades de nuestra santa Madre la Iglesia, y por el Santo Padre, que todo era muy precioso.

También veneraba mucho a los Prelados, pues ocurrió un año el día de Nuestra Inmaculada Madre, que tenemos las cuarenta horas, al ir al refectorio se quedan dos religiosas haciendo la vela a Dios N. Señor, y en ese intermedio vino nuestro Prelado a visitar el Sumo. y una de las religiosas que le vio bajó al refectorio diciendo cómo estaba el Prelado en la iglesia, ella que lo hoyó (sic), dejó la comida, y con ella toda la Comunidad, para ver al que estaba en el lugar de Dios N. Señor, tanto era la veneración que

¹⁰ La función que por iniciativa de Sor Angeles (que a la sazón no era aún Abadesa) se tuvo en la Concepción de Valladolid para celebrar la despedida del siglo XIX y el comienzo del XX está narrada en la *Autobiografía*, p. 178 ss.

les tenía, como a los Ministros de Dios, y para morir pidió viniera el Prelado a darle la bendición, como así lo hizo el buenísimo y vondadoso (sic) Prelado¹¹.

También daba fervientes gracias en sus fervorosas oraciones al Señor por haberla hecho nacer en el seno de la Sta. Iglesia Católica, y rogaba por el triunfo de la Iglesia y propagación de la fe, y para que volvieran al seno de la Madre Iglesia los que de ella se habían apartado, pues era grande el amor que tenía a la Iglesia Católica.

Su pan cotidiano era la doctrina cristiana que siempre traía en su pecho, y lo recitaba con mucha frecuencia, y nos encargó que después de muerta, le pusiéramos el catecismo, como así lo hicimos con una estampa de Ntra. Inmaculada Madre, como ella lo pidió.

Los santos Evangelios, que estimaba como su vida, algunas veces me a dicho: ¡Qué dicha es andar con Nuestro Señor, en sus correrías de su predicación por la Palestina! (sic). Y la Sagrada Escritura que eran sus delicias, y ella misma compuso un "ejercicio de la buena cristiana", y para renovar los votos de la Profesión, que se puede hacer siempre que se quiera, pero sobre todo el día de nuestro cumpleaños, para renovar las promesas del santo Bautismo, y para el día de la Profesión.

Y antes de recibir la Extremaunción mandó a una de sus hijas le ayudara hacer el "ejercicio de la buena cristiana", y le solía hacer con mucha frecuencia.

Esperanza

Igualmente aseguro que la Sierva de Dios, estuvo siempre firme en la esperanza de conseguir por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo la vida eterna demostrándolo con las palabras y los hechos; pues siempre que deseaba algo para el bien de su alma, o de otras almas, o para el bien espiritual, o temporal de la Comunidad, tenía una confianza grandísima en la vondad (sic) de Dios N. Señor, que se lo conseguiría, y aunque tuviera dificultades, o tardara no desconfiaba, todo lo esperaba de la vondad (sic) de su Dios, si era para su mayor honra y gloria, y como sus oraciones eran tan fervientes, humildes, y llenas de fe y confianza en su Dios, casi siempre conseguía lo que deseaba; pues como en su mente tenía tantas cosas divinas, ella las deseaba comunicar para provecho (sic) de las almas, deseaba mucho saber dibujo para ponerlo en figuras, pero como no sabía dibujar, se lo pidió a N. Señor, y como fue perseverante esperando de su Dios querido, se lo concedió a los dos años como ella nos dijo, y como lo hemos (sic) nosotras embarios (sic) cuadros que nos dejó dibujados, que son muy divinas las esplicaciones (sic).

¹¹ Fue el Rvmo. D. Remigio Gandásegui el que, a petición de ella, vino a bendecirla poco antes de morir.

También tenía un total desapego y desprecio de las cosas de la tierra, y unos deseos ardientes de unirse con su Dios, como lo e (sic) visto en su última enfermedad, con una confianza y esperanza grande de conseguir el cielo, pues la víspera de su muerte estuve un ratito con ella sola, y me dijo que estaba muy tranquila, y que pronto estaría en la presencia de su Dios y que entonces le adoraría con la más profunda humildad como entonces pudiera, tanta era la esperanza que tenía de llegar a gozar de su Dios.

Y aseguro que esta misma gracia de confianza de poseer a Dios inculcaba a las almas que a ella acudían afligidas, y escrupulosas de su salvación, pues era muy compasiva y vondadosa (sic) para las almas afligidas.

Caridad

Asimismo aseguro que la Sierva de Dios poseía en su alma un grande amor a Dios N. Señor, y que se ejercitaba en todos los cuatro grados de caridad, pero el que residía de lleno en su corazón era el de aprecio, pues no se buscaba a sí misma, sino que todo lo sufría y padecía por amor a su Dios y darle gloria, siempre estaba muy recogida en la presencia de sus amores Jesús y María, que ella amaba con delirio. Cuando jóvenes aun en el trabajo, siempre la veía muy recogida en su Dios, y si le hacían preguntas que la hacían hablar, al finalizar el trabajo decía: "me han fastidiado con hablarme, porque no he podido hacer lo que deseaba".

Tenía una oración elevadísima y ferviente, pues hace muchos años me dijo que algunas veces tenía un fuego en el pecho que la habrasaba (sic), y no me estraña (sic), porque era un alma muy favorecida de Dios N. Señor. Tenía unos conocimientos muy elevados de los misterios más principales de nuestra santa fe, como el de la SS. Trinidad, la Aseidad de Dios en la Eternidad, de sus atributos y perfecciones; y del misterio de la Encarnación del Verbo Divino, y de la Eucaristía, y un amor extraordinario a Ntra. Inmaculada Madre la Virgen María, que daba gusto oírle hablar de estos misterios.

Una vez nos hizo ella la oración de Comunidad hablándonos de las Gerarquías de los coros angélicos, cómo amaban y adoraban a su Dios, ¡con qué veneración, reverencia, y ferbor y amor, nos hablaba de esos Espíritus angélicos, y qué cosas tan divinas nos decía, hablándonos cómo amaban y adoraban los espíritus angélicos a Dios en el cielo! que yo estaba entusiasmada y admirada con las cosas que nos decía, y con la reverencia con que ella lo decía, que no parecía más que ya estábamos en el cielo, así que me decía a mí misma, ¿qué será en el cielo? pero no me extraña tuviera ese fuego en su pecho, era un alma muy grande y toda de Dios.

En sus pláticas que nos daba como Abadesa que era, aunque al empezar fuese de alguna virtud, o de lo que más convenía para la Comunidad, de tal modo se enfervorizaba, que siempre había de finalizar sus pláticas (que eran

larguísimas) en lo que su corazón amaba, que era en alguna cosa de la Divinidad.

Yo de sus pláticas confieso salía muy admirada de lo que adelantaba en la perfección, y conocimientos de Dios N. Sr. y toda confundida de mí misma, y a un mismo tiempo toda en Diosada por muchos días, y con deseos de ser toda de mi Dios, así que la amaba mucho en Dios, por el bien (sic) que hacía a mi alma.

También aseguro tuvo siempre grande horror a toda clase de culpa por leves que fueran, y cuando por nuestra fragilidad caía en alguna pequeña falta, en seguida se arrepentía y hacía actos de contrición; pero alguna vez me a (sic) dicho, que hasta que se confesaba de ella, que no podía entrar en Dios en la oración, así que siempre que podía iba al Sacramento de la penitencia. Sentía mucho las ofensas que se hacían a Dios N. Señor, y por ellas ofrecía todas sus obras y penitencias.

Hablaba siempre poco, pero cuando lo hacía eran cosas de Dios, todas muy divinas, y de la sagrada escritura. Siempre estaba alegre y resignada en los sufrimientos, que Dios N. Señor le embiaba (sic) y le daba gracias porque sufría algo por su amor.

Caridad con el prójimo

[Este título parece puesto por otra mano y añadido con posterioridad].

Asimismo aseguro que la Sierva de Dios tenía verdadera caridad para las necesidades espirituales y temporales de su prójimo, como lo manifestó muchas veces con algunas religiosas, pasando grandes ratos con ellas para consolarlas y acompañarlas en sus dudas y sufrimientos, sin cansarse, y lo mismo con las personas de fuera; a ella no le gustaba escribir cartas de solo cumplimiento, pero cuando era para acudir alguna necesidad espiritual, aunque estuviera enferma, en seguida escribía, y por medio de ella algunas almas hallaron la paz de sus almas, tenía mucha caridad, una vez que estando yo en ejercicios con la Comunidad, le escribí unas letras (porque en ejercicios no solemos hablar nada más que lo necesario), y yo le manifesté antes de entrar los deseos grandes que tenía de hacerlos, para ver si hallaba más pronto a mi Dios, porque me hallaba de un modo que no podía entrar en mi Dios, atender a mis deseos, me hallaba lo mismo que antes, y porque no creyera la Madre que yo estaría muy fervorosa, con los deseos que yo le había (sic) manifestado, le escribí unas letras, y ella como tan caritativa y vondadosa (sic), me escribió en seguida lo que aquí copiaré para que vean su gran caridad ¹².

“Carísima Sor No se aflija por lo que en la suya me dice de no poder

¹² Aquí Sor Concepción inserta una carta que la sierva de Dios le dirigió estando la Comunidad en Ejercicios, en respuesta a otra que le escribió ella manifestándole el estado de aridez y desolación en que estaba.

recojerse dentro de sí en la forma que quisiera, después de haber deseado y suspirado tanto entrar en los Stos. Ejercicios en los cuales esperaba sin duda hallar al Señor cual nunca. Y la digo que no se aflija porque precisamente la prueba (sic) más evidente de que el Señor pretende y tiene dispuesto concederle algún singular favor, es el haberla puesto en el estado aparente de disipación desolación interior. ¡Si viera Sor cuántas penas y trabajos me cuestan a mí los grandes o pequeños beneficios que de Dios recibe mi alma pecadora! Puede decirse que no recibo apenas un solo favor, ni pasa un día de consuelo sin haber pasado antes otro día o días de sufrimiento, ya de un modo ya de otro. Para disfrutar tres o cuatro días de las delicias de la unión con Dios (que son las únicas delicias que una religiosa puede desear), por unos tres días en la fiesta de la Encarnación, me tocó sufrir la mar; para gozar de las que el Señor me tenía preparadas para la semana Santa, y día de la Resurrección, me tocó llorar amargamente lamentando mi desdicha, cual si fuera la criatura más desgraciada del mundo, desde 23 de Marzo hasta el día de Ramos. Para pasar un día feliz en la fiesta del Espíritu Santo, me tocó sufrir horrores, primero en el alma, luego en el cuerpo, y por último desde el jueves pasado hasta el sábado por la noche una confusión y habatimiento (sic) tal que me daba vergüenza no solo el tener que presentarme a la vista de la Comunidad, y de mi P. Espiritual, sino aun de verme a mí misma cual si fuera una criminal, tan grande era la humillación y habatimiento en que me hallaba; y para comenzar los Stos. Ejercicios con recogimiento, y consuelo el Martes, el Lunes, por la noche de 9 a 10 creía que se me despedazaba el corazón de tanto sufrir, no parecía sino que estaba condenada en vida. Se lo digo esto para que se anime, y vea que para gozar de Dios, tenemos que sufrir, sea de un modo o de otro, vivir siempre con estas alternativas, unas veces sufriendo, y otras gozando.

Ay (sic) dos clases de amores, uno que obliga al alma amar a Jesús experimentando grande gozo y entusiasmo a unirse a El, mediante la gratitud que hace brotar del alma, y este género de amor que tanto consuelo nos produce, mas el otro es un amor sufriente, que hace que el alma ame a Jesús sufriendo, por parecerle que está ausente de El, que le tiene disgustado o que ya no existe entre ella y El aquella confianza, amistad, familiaridad y íntima unión que antes cuando sentía su presencia divina en ella o cerca de sí, y este amor obliga al alma a unirse con Jesús, mediante la paciencia y conformidad con su divina voluntad, y los actos de fe y esperanza en su bondad (sic) infinita a pesar de parecerle que está ausente de El y que no la quiere. Esta clase de amor no es tan sabroso como el primero, pero sí es mucho más meritorio y agradable a Ntro. buen Jesús, quien purga muy bien la escoria del amor sensible de nuestras almas con este amor sufriente, que cuando es intenso, es un verdadero martirio. Dichosa el alma que en este estado de amor sufriente padece con conformidad y hasta con gusto todos los trabajitos de penas, tristezas, tedios, tentaciones, temores, intranquilidades de conciencia, dolor de los pecados, y otras mil cositas que Jesús le da a gustar, y no solo sufre con paciencia, sino que en medio de su sufrimiento no des-

confía de la vondad (sic) de Jesús para con ella; esa alma puede esperar seguramente que sus pruebas (sic) tendrán un fin muy dichoso y apetecible cual es la unión más íntima con Jesús, y un abrazo con El, con un lazo de amor fuerte que de antes (sic), como así sucede. Con que, ánimo mi Sor alégrese con el padecer, suspire por los sufrimientos más que por los goces, pues las delicias más puras se encuentran en los sufrimientos, y son el Caldero que sale del pozo tras de la sogá de los padecimientos. Suya en Jesús, Sor Angeles”.

Era un alma toda caridad para con el prójimo, alegrándose de sus bienes (sic) espirituales y temporales, y trabajando ella con lo que podía para que lo consiguieran con sus consejos y exortaciones, doliéndose de sus males, y pidiendo por todos en sus fervorosas oraciones, y celando la salvación de todos.

Asimismo tenía tierna compasión con las enfermas, las visitaba con frecuencia y las decía palabras de cariño y consuelo, y procuraba que nada les faltara en medio de nuestra pobreza, y las asistía algunas veces sobre todo con una joven que ella pasaba gran rato curándola, y procuraba también que en lo espiritual estuvieran bien asistidas mandando alguna religiosa que la leyera algún rato, o le hiciera algún coloquio ¹³.

A mí una semana Santa, que tuve que estar en cama, me visitaba algunas veces y siempre hablábamos cosas de Dios, que yo aunque no tengo esa facilidad, como otras para hablar cosas de Dios, no sé qué era que con ella me entendía muy bien, y la pobre como veía que no podía asistir a los actos de Comunidad, y sabía lo que a mí me gustaba todo lo de la pasión de N. Sr. Jesucristo, me trajo un librito con todo el Calvario, para que estuviera en contemplación y pensando en Dios N. Señor Jesucristo, tanta era el amor y caridad que con su Dios y sus prójimos tenía la Sierva de Dios.

Prudencia

Asimismo aseguro ser verdad que la Sierva de Dios brilló en el tenor amatísimo (sic) de su vida toda enderezada a la propia santificación y a la adquisición de los bienes eternos. Pues en su modo de proceder era ejemplarísima, en todo muy prudente y discreta, nada hacía sin pensarlo bien ante la presencia de su Dios, y como era Abadesa, cuando tenía alguna cosa que hacer o resolver, ella lo proponía a las de consejo, para si les parecía bien (sic), y tanto fuera para lo temporal, como para lo espiritual, con su prudencia y discreción, conseguía poner orden en algunas cosas, y plantar otras de edificación y aunque al pronto hallara algunas dificultades por parte

¹³ *coloquios*. En el argot de M. Sorazu y de su entorno próximo significa “ejercicios de piedad” o “reflexiones” más o menos cortas escritas por la sierva de Dios para uso de ella o de sus monjas.

de las religiosas, al fin con su prudencia y su vondad (sic) y atractivo conseguía todo lo que deseaba.

Asimismo cuando tenía que advertir algo a alguna religiosa, o conseguir de ellas algo para el bien de sus almas, buscaba la ocasión más oportuna para que lo recibieran bien, y con unos modos que atraía a las mismas a corregirse o hacer lo que ella pretendía de ellas; por eso algunas veces disimulaba las cosas hasta tener ocasión oportuna para salir con lo que pretendía; tanta era su prudencia y discreción, que muchas religiosas iban a ella a consultar sus dudas y temores, y tomar sus consejos y exortaciones. Lo mismo algunas personas de fuera, convencidas de la prudencia no común de la Sierva de Dios, venían a consultar, y quedaban siempre satisfechos de sus sabios consejos: entre los cuales recuerdo al Sr. Cástor Abaitua.

Justicia

Asimismo aseguro ser verdad que la Sierva de Dios cumplió con ejemplar exatitud (sic) todos sus deberes para con Dios, a quien enderezaba todos sus pensamientos y afectos, las acciones todas de su vida, como a su último fin: para con la Stma. Virgen, el Angel Custodio y los Santos del Cielo, a los que tributó siempre el honor y culto debidos; para con la Iglesia, y sus legítimos Prelados, y a las Rdas. Madres, que prestó siempre obediencia, respecto (sic) y humildad, y cuando Abadesa que lo fue por 17 años seguidos, siempre la vi ejercitar la justicia según Dios manda, pues cuando tenía que distribuir los cargos, miraba las disposiciones de la persona para el cargo que fuera para el bien de su alma y provecho de la Comunidad, sin miramientos de personas, solo para agradar a Dios N. Señor y cumplir bien con su deber.

Asimismo tenía mucha devoción y amor a la Stma. Trinidad, dejándonos varios coloquios a estas divinas personas; a la misa que oía (sic) con gran recogimiento, y a la Sagrada Comunión que nunca dejaba aunque estuviera enferma, y aunque le costara un poquito de trabajo hacía ese sacrificio por poseer a su Dios en su pecho; un grande amor a la Pasión de N. Sr. Jesucristo, y al vía cruces (sic) que hacía todos los días con la cruz a cuestas; y andar siempre en la presencia de Dios N. Sr.; pues en una ocasión me dijo que él en todas las cosas veía a Dios, aun en las tejas de los tejados¹⁴, y también en los animalitos, así que poseía en su preciosa alma esa vista simple y amorosa de su Dios. Y de la Stma. Virgen Maria, era extraordinaria su devoción, le hacía muchos coloquios, y se preparaba muy bien para celebrar sus festividades; era un alma muy Mariana, siempre andaba con ella, y hablando de ella.

¹⁴ *tejas de los tejados*. La expresión aparece también en la *Autobiografía*, p. 353.

Todas las cosas hacía con mucho recogimiento y fervor que causaba devoción el verla: su hablar dulce y suave (sic), y muy agradable para con el prójimo, así que a todos agradaba y la apreciaban. Siempre la vi cuando era eúbdita, reverente y obsequiosa con las mayores; y muy sencilla en manifestar lo que sentía; y fiel en no grabar (sic) a nadie; y muy agradecida a los beneficios que la hacían, recompensándolo con algún beneficio que ella pudiera hacer, o pidiendo por el bienhechor; pues era muy benévola (sic), a todos deseaba bien (sic), y muy amable y complaciente con todos, procurando no disgustar a nadie.

Tenía una modestia encantadora, su presencia causaba reverencia y respeto (sic), y muy limpia y aseada en todas las cosas, y procuraba que el Convento estuviera también siempre muy limpio, y un trato muy fino en dar a cada persona según su dignidad.

Fortaleza

Asimismo aseguro ser verdad que la Sierva de Dios fue siempre firme y constante en el cumplimiento de sus deberes, y para con su Dios, bendiciendo (sic) todos los respetos humanos, ya fuesen para el bien de su alma, o bien de la Comunidad, como reformar algunas cosas. A pesar de no faltarle algunas veces contradicciones, su espíritu no obstante se conserbaba (sic) siempre pronto y alegre hasta conseguirlo. Con igual fortaleza y ecuanimidad toleró todos los sufrimientos de su espíritu, y las sugestiones del Demonio que no le faltaron, llevándolo todo con mucha fortaleza y resignación, como berse (sic) privada de la dirección (sic) de su espíritu por algunos años¹⁵, por ordenárselo así la obediencia y que ella sentía en el alma, pero se hallaba tan conforme, por recibirlo como venido de su Dios, y nos dijo en una plática, tenemos que recibir todos los sucesos como venidos de Dios N. Señor, y como él quiera, y si ahora es su voluntad que estemos todas sin director, N. Señor será el que nos dirija en nuestra vida espiritual; procurando bien inculcar en nuestras almas la doctrina (sic) cristiana, los consejos Evangélicos¹⁶, y la Mística Ciudad de Dios, y con estos tres libros, si procurabos (sic) imitar lo que nos dicen llegaremos todas a nuestro fin de ser todas de Dios, pues es la dirección más perfecta, por ser el mismo Dios N. Señor Jesucristo, y su Stma. Madre, quien dirige nuestras almas, hasta que sea la voluntad de Dios que tengamos director; así que siempre la e (sic) visto muy conforme y

¹⁵ *verse privada de la dirección.* Por orden del Arzobispado se le prohibió dirigirse con el P. Mariano de Vega, Capuchino (fines de 1913). Pero un año antes de su muerte, por orden del Cardenal Segura (quien aún no era Cardenal) se le levantó la prohibición y volvió a dirigirse con dicho Padre.

¹⁶ *Consejos evangélicos.* Parece que la sierva de Dios se refirió más bien al libro de los Evangelios. La propia Sor Concepción lo entiende así al hablar de "estos tres libros".

firme en todos los trabajos de la vida, que no le faltaron, aun de las criaturas.

Asimismo en su penosa enfermedad, que fue larguísima, siempre constante y alegre en medio de sus dolorosas dolencias; pues una mañana le pregunté cómo había pasado la noche, y me dijo, "me e (sic) figurado que estaba con N. Señor en el calavozo, porque no e podido estar nada en la cama, toda la noche estado paseando por la galería, ¡qué travajitos da el Señor a sus hijas!, pero estoy muy conforme con lo que él quiera".

En una ocasión que estábamos todas en el recreo, estábamos mirando un cuadro que ella había dibujado, que tiene todos los períodos del alma en todas sus facies (sic) de la vida, y la dibujó toda en figuras, cómo ba la religiosa en compañía de N. Señor; llevándola de la mano primero para que evite los vicios, después para que consiga las virtudes, y así sucesivamente (sic) hasta llegar al monte de la mirra (que son los sufrimientos), y al monte del incienso (que es la Eucaristía, y el gozar), y se dijo: bamos (sic) a echar suertes, haber en qué período está cada una, y así se hizo; y a ella le tocó el monte de la mirra¹⁷, ella que lo hoyó (sic), le entró un gozo y alegría extraordinario, no cabía en sí de gozo; tanto era el amor que tenía a N. Señor, que le quería imitar en su crucifixión (sic), y N. Señor se lo concedió porque tuvo una enfermedad penosísima, y sufría mucho en su dolencia, pero hasta el último de su vida, tan conforme como siempre, ¡dichosa de ella que ya está gozando el premio de sus padecimientos!

Templanza

Asimismo aseguro que la Sierva de Dios fue *amantísima de su pureza* y la custodió mortificando su carne y los sentidos de su cuerpo, *haciendo grandes mortificaciones de ayunos, disciplinas y cilicios*. Siendo muy joven estando las dos solas en el jardín, me enseñó un *cilicio de ajolota* (sic) de cuatro dedos de ancho para poner, todo lleno de agujeros como esos *arralladores* (sic)¹⁸ que se usan para el pan, ese era su deseo, pero me dijo que no se lo dejaban poner, y que tenía que tirarlo, como así lo hizo, tirándolo al pozo. Daba unas *disciplinas tremendas de sangre*, yo e (sic) visto algunas veces el sitio, porque como joven que era no quería que nadie la sintiera ni supiera lo que ella hacía, así que buscaba los sitios más retirados del Convento.

En la *comida* era muy *parca*, siempre tenían que andar detrás de ella para que comiera, esto de joven; que después con la enfermedad no tomaba más que leche y algún huevo, pero siempre poco.

¹⁷ *el monte de la mirra*. Este suceso aparece también narrado en las cartas de la sierva de Dios al P. Mariano —carta de 24-X-1920—; no fue la sierva de Dios la que propuso echar a suertes los episodios del cuadro, sino otra monja. La escena tuvo lugar durante la recreación de la Comunidad.

¹⁸ *Arralladores*. Sic, por *ralladores*.

Dormía muy poco, todas las noches se levantaba (sic), iba al coro, y por lo que ella me ha indicado, debía de hacer el *ejercicio de la cruz* de la Venerable Madre María de Jesús de Agreda, que ella amaba mucho, y también en andar con la cruz a cuestas, y ponerse en la misma cruz, en cruz gran rato, era un alma muy amante de esa preciosa virtud. Y su tenor de vida especialmente en el andar, en el mirar y en el hablar resplandeció siempre una *modestia edificante*, aunque sin afectación. Llena de *mansedumbre* para con todos, y aunque tubiera alguna contrariedad siempre se mostraba afable y clemente, sin mostrar resentimiento.

Asimismo aseguro ser verdad que la Sierva de Dios tenía *bañísima opinión de sí misma* considerándose la mayor pecadora, y una criminal, que le daba algunas veces vergüenza de presentarse ante las criaturas, por el bajísimo concepto (sic) que se tenía de sí misma, *pues era muy humildísima*, huía de las alabanzas, y obsequios, y amaba y recibía con gozo los desprecios; pues había un bienhechor de la Comunidad que la quería mucho a ella, y cuando sabía que estaba enferma siempre le traía alguna cosa para que se cuidase; pero a pesar de eso, algunas veces ese Señor le mandaba algo a nuestra Madre, que ella no lo veía combeniente (sic), y él como beía (sic) que no le complacía, le decía todo lo que le parecía, que ya la humillaba bien algunas veces, pero ella aunque no dejaba de sentirlo, siempre se mostraba con él tan afable y afectuosa como siempre; y lo mismo con todos, nunca decía nada, a todo callaba; y cuando súdita (sic), dócilmente sujetaba su juicio al ajeno, y respetaba a todos, y algunas veces le o (sic) visto hablar a la R. Madre de rodillas.

Asimismo aseguro que la Sierva de Dios fue templada en todo el tenor de vida, supo refrenar los movimientos de la Ira, ejerciendo gran imperio sobre sus pasiones, de tal manera que aparecía *siempre mansa y dulce y paciente*, y como despojada de la propia voluntad, pues estaba despegada de todas las cosas de esta vida, por solo el amor de su Dios, a quien amaba con predilección; *no poseñendo* (sic) *para su uso nada más que lo más necesario*, y lo que le daban por caridad. Era *muy mortificada en todas las cosas*, y *muy silenciosa*, pero cuando era necesario, siempre hablaba y lo hacía con mucha suabidad y dulzura, y siempre cosas edificantes y santas; así que todas hallaban mucho gusto en estar con ella, y es que como poseía ese espíritu de mortificación, *se hacía a todos los caracteres*, solo por dar gusto a Dios; ¡dichosa de ella que ya está en posesión del que tanto amó aquí en la tierra!

Asimismo aseguro que la Sierva de Dios poseía en su alma ese *perfecto y desinteresado amor de Dios*, viéndola casi siempre como abismada en su Dios, por el *recogimiento* que tenía consigo, y por el amor para con su Dios, en *hacer y sufrir todas las cosas* solo por el amor tan ardiente que poseía en su alma hacia su Dios, y el *celo* que mostraba en traer almas para su Dios, con sus exortaciones, y pidiendo mucho por todos en sus fervorosas oraciones, y el *amor que tenía a la cruz de los sufrimientos*, como dejó indicado en la fortaleza y paciencia.

Además era muy favorecida del Señor con sus dones extraordinarios que poseía en su alma, pues tenía grandes conocimientos de Dios N. Señor, y de los misterios de nuestra santa fe, y como ella me dijo, en una ocasión, "yo he gozado mucho en Dios N. Señor, aunque también e (sic) sufrido, pero lo que yo poseo nadie me lo puede quitar".

Poseía el don de penetrar las cosas divinas de la sagrada Escritura, que daba gusto oírle cómo lo explicaba, pues N. Señor la dotó de mucho talento, y un entendimiento muy claro para penetrar las cosas divinas, y aunque algunas cosas de la sagrada escritura al leerla parecen muy bastardas, ella las espiritualizaba muy divinas; asimismo poseía también en su alma todos los dones del Espíritu Santo, porque todo lo entendía muy bien, y además lo sabía explicar (sic) y escribir, y por último dibujarlo en figuras, y esto son dones de Dios; ERA UN ALMA TODA DE DIOS, QUE POSEÍA MUCHOS CARISMAS en su preciosa alma. Otras lo explicarán (sic) mejor que yo porque lo han visto, yo ya no recuerdo más para decir, y concluyo mi pobre memoria.

Yo soy una pobre religiosa ignorante, pero a mi modo de ver (sic) y entender las cosas la Sierva de Dios era esa mujer fuerte que nos habla el santo Evangelio venida de los confines de la tierra, porque era de esas almas extraordinarias, y toda de Dios, que fue fiel en multiplicar los talentos que Dios Nuestro Señor le confió, porque poseía en su preciosa alma muchos dones y carismas, y emitió (sic) a Nuestro Señor Jesucristo, en sus cuatro faces (sic); esto es: que ella dejó el mundo y sus pompas y banidades, por imitar a N. Señor Jesucristo, consagrándose a él con toda su alma, y fidelidad, sirviendo con toda pureza y santidad hasta el fin de su vida con el Voto de Virgindad.

Imitó también a Nuestro Señor Jesucristo en su vida pública con sus ejemplos, exhortaciones y sus escritos, que como Aguila divina andaba volando por el mundo haciendo bien (sic) a las almas de buena voluntad.

Imitó también a Nuestro Señor Jesucristo en su vida paciente, con los muchos trabajos que padeció sobre todo en su última enfermedad, que fue penosísima.

Y por último imitó a su Jesús en su vida divina, porque así como Nuestro Señor Jesucristo siempre estaba contemplando a su Eterno Padre, y haciendo y padeciendo para darle gloria, así nuestra santa Madre toda era de Dios, más vivía en el cielo que en la tierra, en fin era una de esas ruedas de la Carroza de los cuatro Animales que nos habla el Profeta (sic) Ezequiel (sic)¹⁰, que cuando los Animales andaban también las ruedas, porque el espíritu de Dios Nuestro Señor estaba en ellas, así en la Sierva de Dios andaba y obraba y padecía para dar gloria a Dios Nuestro Señor, que ella tanto amaba y poseía de lleno en su alma y grande espíritu.

Dios Nuestro Señor sea bendito por todo y porque lo hizo tan Santa, ella ruegue por mí PECADORA. AMEN.

¹⁰ Cf. Ezech 1.